

Bitácora
de las
«Primeras
Damas»

Cecilia Morel: Maratónico debut de agenda propia en el sur

Es la primera vez que deja a su marido en Santiago y Cecilia Morel emprende viaje preparada en el tren al sur.

Cualquier vistosa prenda se quedó en la capital: en su maleta sólo van jeans, poleras, blusas y chalecos delgados, botas, maquillaje y algunos remedios como gotitas para su crónico colon irritable. Sólo cuando llega a su primera parada se da cuenta que se le olvidó el cepillo de dientes: “Lo que más me cansa es la vida itinerante... no sería buena gitana. Eso de andar como sin casa, es lo más difícil de las giras”.

Pero, como buena aspirante a Primera Dama, ya no es tema dejar a la familia en Santiago, aunque igual los extraña. Al menos dos veces al día contesta su *blackberry* para hablar con su marido. Contrario a lo que afirma el propio Sebastián, es él —y no su señora— quien más llama para saber cómo va todo y comentar lo que les ha sucedido en cada jornada. En ellas, Cecilia Morel bailó junto a grupo de mapuches y también con un alcalde al ritmo de corridas mexicanas, gozó como niña viajando en tren y se emocionó al conversar con los pacientes del abatido Hospital de Talca.

Su misión principal era inaugurar los comandos femeninos en comunas de la VI, VII y VIII Región; explicar en terreno por qué deben votar por su esposo en diciembre y desmentir —con el mayor aplomo— un tema recurrente en sus encuentros por el sur: que su marido vaya a terminar con la red de protección social si llega a La Moneada. Bien matea, se preparó con minutas —elaboradas por el Instituto Libertad y que aprovecha de repasar cuando va sentada de copiloto en su camioneta gris— sobre la situación de cada comuna.

Durante el maratónico e intenso periplo, su único y fugaz encuentro con la *high society* de la zona se da en un hotel curicano, donde una elegante mujer —con botas altas, chupalla, pantalones negros y chaqueta ajustada— comenta “¿qué encantadora. Es tan elegante...”. Su amiga, enfundada en un abrigo de piel simplemente le contesta: “Eso se llama *charm*”.

Rancagua, al ritmo del kultrún

“¿Qué entretenido!”, dice con un ánimo que sorprende a las 9 de la mañana



En Talca inauguró el comando femenino de Piñera: en la entrada, con las figuras de su marido.

Bailó corridos mexicanos en San Clemente, se emocionó en el Hospital de Talca y prometió que su marido construirá uno nuevo... Su discurso más frecuente: desmentir que Piñera terminará con la red de protección social.

Confesiones en radio de Curicó: Con Martita “a veces me enojo” y Karen ha sido un “descubrimiento”.

Por Gonzalo Gómez A. Fotos: Alejandro Balart



Tren al sur: retoque de maquillaje, desayuno y meditación en el simbólico coche tres (el mismo número de Piñera en el voto)

cuando llega a Estación Central —junto a dos PPI que la resguardan— antes de abordar el Terra Sur que la lleva a Rancagua; su primera parada. Ahí la espera su brazo derecho, Patricia Stern, y la periodista Bernardita Mazo. Más que asesoras; sus com-

pañeras de viaje.

Suena el silbato y tras diez minutos de viaje en el coche tres —el mismo número que tendrá Piñera en el voto en diciembre—, invita a sus acompañantes a tomar desayuno. Ya en el trayecto, desparrama

papeles en la mesa, ojea un par de diarios y saca su peineta. “Antes me preocupaba un montón y me demoraba harto con el pelo porque es súper difícil... pero ahora en campaña como que me rendí”, comenta entre risas mientras saca su espejo, repasa la base de su cara y retoca sus labios.

Ya en Rancagua se sorprende con la recepción. “¿Se pasaron!”, dice ante un grupo de mapuches de la Asociación Indígena Rayen Pewen que realizan un baile en su honor. Prueba un alfajor de piñón y el kultrún nuevamente empieza a retumbar. “Agárrese de mi brazo”, le dice uno de los

mapuches y Cecilia comienza a girar dando pequeños saltitos, sonriente. Antes de despedirse, una mujer mapuche se acerca y se lanza a llorar. “Es que no se preocupan de nuestros niños... no les dan becas y la

(Sigue en la pág. 26)

POLÍTICA Y SOCIEDAD



En Rancagua, llorando, una mapuche se queja de la falta de becas para niños de esa etnia.



En un «mujerazo» con la viuda del diputado RN Pedro Pablo Álvarez-Salamanca



La tentación en Chimbarongo: compró bandejas de mimbre.

Junaeb nos cierra las puertas”, se lamenta sin poder continuar. La esposa del abandonado la abraza, le acaricia la mano, la mira a los ojos y la consuela: “La nueva democracia es la meritocracia que propone Sebastián... el se va a preocupar de estos temas”.

Cecilia sube a su auto rumbo a Curicó y escucha a Elvis, Serrat y Sabina o a Cesaria Evora. El sol entibia poco, pero no se saca su chaqueta beige larga, pero delgada. Aún se cuida de la neumonía que la tuvo «fuera de combate» y con visita a la Clínica por cerca de un mes. Por eso lleva un pañuelo verde al cuello. Jeans azules tradicionales, botas de cuero café oscuro y un bolso en el tono completan la vestimenta.

«Coaching express», entrevistas en radio y TV en Curicó

Los intermitentes de la Hyundai Tucson azul que la escolta advierten una pronta detención. “Ya, no me aguanté no más”, dice al bajar y se lanza en picada sobre unas bandejas de mimbre color chocolate en Chimbarongo. “Estas son las que necesito para el desayuno”, comenta aliviada. El dueño del lugar le señala con voz firme: “\$15 mil cada una señora. Si le gustan se las envuelvo al tiro”. Pero Cecilia responde intentando regatear: “Las tiene bien caras... el puro viaje sale más. Vamos a hacer un trato, pásame su tarjeta y me va a ver a Santiago... soy la señora de Sebastián Piñera”.

Bastó que el dependiente le lanzara un “¿Y tan jovencita?” para que la esposa del abanderado cayera rendida. “Ya déme las dos bandejas” y paga en efectivo sin reclamar. Luego de vitrinear unos espejos y unos muebles de mimbre que comenta le podrían servir para su casa en Caburgua le propone con cara pícaro al dueño: “Ud. me consigue todos los votos de Chimbarongo y hacemos más tratos”.

En Curicó, una treintena de mujeres la vitorean en el hall de un hotel mientras Cecilia no deja de sonreír. Rápidamente se pone en frente de todas para hacerles un *coaching express*. “Las que elegimos a los Presidentes son las mujeres... a trabajar con fuerza y a desmentir cuando digan que vamos a terminar con los beneficios; les doy mi palabra que no sólo los vamos a mantener, sino que vamos a mejorar los programas y los vamos a ampliar a la clase media”, les asegura.

Luego, es el momento de la primera entrevista en estudio para radio Condell donde recalca que es orientadora familiar y que en la zona el gobierno de su marido quiere fomentar la agroindustria y el turismo. Pero además, le preguntan por las otras señoras de los presidenciables. “Entre nosotras existe una lealtad de género, aun-

que a veces me enojo por lo que la Martita puede decir, pero después digo «pero si está en lo mismo que yo, apoyando a su marido y tiene que defenderlo». Pero con la Karen fue como un descubrimiento y hemos tenido buena química”, dice.

Más tarde, entra al set de canal TVR de Curicó y va en directo en un “especial de prensa”. Antes de salir al aire, repasa el maquillaje y su cabello y se obliga a sentarse derecha en un pequeño piso. “Me falta yoga”, comenta. Al cierre de la entrevista,

salud y educación. Luz María Ramírez le pide que le dé un recado a Sebastián, “y si no te escucha, le haces más cariñosito de la cuenta: Que se acuerde del Hospital de Talca y de esta zona en particular”.

Como los dos candidatos de la Alianza están enfrascados en una batalla electoral, Cecilia generosamente se divide y luego asiste a un acto preparado por la RN, Catalina Parot. En la población Los Huertos realizan un breve trayecto arriba del «Catalina yoga», un triciclo de carga adaptado para



En San Clemente, en el triciclo en que se desplaza la aspirante RN, Catalina Parot.



“A Sebastián le gusta que salga sola y haga política... Me promueve y dice que lo hago bien”.

llevar a la candidata que se desplaza con muletas. Cecilia celebra el “carrito enchulado” que dos varones empujan.

Parot y su comando tienen preparado un gran acto en la sede social. El evento congrega tal cantidad de público que hasta comercio ambulante se instala afuera del recinto. Tras una tesera, Cecilia escucha los requerimientos. Cuando se pone nerviosa, juega con los hilos de su bufanda y cuando habla, gesticula y usa alguno de los conceptos de su esposo como cuando se refiere a la “campaña del terror” o que en materia de seguridad pública “vivimos en el mundo al revés: las casas con rejas y los delincuentes se toman las plazas”.

Antes del cierre, sube al escenario la «Rancharita de Constitución». El alcalde Oscar Gálvez se da cuenta del entusiasmo de Cecilia y no duda en sacarla a bailar “El Tucanazo”. Antes, el edil había sufrido con la canción que le dedicó la artista y que gatilló risas despiadadas de las mujeres:

“Póngase a trabajar mi chulo... una mujer como yo, no te mereces... te quedó grande la yegua y a mí me faltó el jinete”.

Cierra el día inaugurando el comando femenino de Piñera en Talca. La reciben con gritos “Cecilia, Cecilia, ra, ra, ra” y ella baja de su auto saludando como si fuera la candidata. Una ovación dio paso a los discursos de bienvenida de representantes locales de la Coalición. Sobre el escenario, la acompañan el candidato a senador RN por la VII Norte, Robert Morrison y el aspirante a la Cámara UDI, Pablo Vergara.

Al día siguiente, se confirma que Cecilia deberá hacer un alto en la gira para acompañar a su esposo al matinal de TVN. Luego de la noticia, parte rumbo al Hospital de Talca donde es recibida por el presidente del Colegio Médico de la ciudad y amigo de su hermano, Felipe Puelma. Mientras



Se emocionó en la maternidad del Hospital de Talca.

el doctor le muestra la precariedad de algunas instalaciones, ella no se deja de asombrar. “Le echan la culpa de todos los problemas a ustedes y no es la idea... entiendo perfectamente su situación porque tengo una hija que trabaja en el sistema público de salud”, comenta. Sin embargo, no puede evitar emocionarse con la maternidad del recinto. Antes de entrar pide permiso a las madres y, luego del pase, toma a una menor que llora y con voz maternal repite: “Qué paso, qué pasó... tiene hambre... chiquitita”. Al irse, se impacta con el sector de Urgencia, donde un doctor corre una cortina y le muestra un pájaro que está metido dentro del box. A la salida, los medios le preguntan por esta situación y por “la” noticia del día anterior: un perro daba vueltas por el segundo piso del centro. “Esto es inhumano, indigno y ningún chileno se merece este tipo de atención”, dice antes de comprometerse: “Sebastián va a construir un nuevo Hospital para Talca”. ■